

AYLCEE TARHA

LAS AVENTURAS DE NICK Y TOCK

UNA COLECCIÓN DE HISTORIAS



ÉDITIONS AYLCÉE-TARHA@AYLCÉE-TARHA ÉDITIONS

BIBLIOGRAFÍA

Niños: (bajo supervisión parental)

- Calendario de Adviento
- Clara, el amor de una bruja, Vol. 1, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, Vol. 2, cuento fantástico
- Cuadrado ganador, El LMJ 2, cuento fantástico
- El trío feudal, El LMJ 1, cuento fantástico
- El libro de Navidad
- Los pueblos elementales, colección de cuentos

Adolescentes: (bajo supervisión parental)

- Dualidades, novela romántica
- Halloween, colección de relatos originales
- Los pueblos elementales, colección de cuentos

Adultos:

- Dualidades, novela romántica
- Epidamo, novela de ciencia ficción/fantasía
- Feudalidades, Vol. 1, novela de fantasía heroica
- Libertades, Vol. 2, novela de fantasía heroica
- Miedos en aguas turbulentas, novela policiaca
- Territorio Prohibido, novela moderna

Gratis :

- Abecedario cotidiano
- Abecedario navideño
- Abecedario de animales
- Abecedario de flores
- Calendario de Adviento
- Cuentos de antaño, colección de cuentos 1 y 2
- Cuentos sueltos, colección de textos 1, 2, 3, 4 y 5

"Cualquier parecido con hechos o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia y solo podría ser resultado de ella."

Este libro está disponible para descarga GRATUITA directamente desde mi sitio web. Adultos, padres, familiares, amigos, etc., son los únicos responsables del contenido que utilizan para enriquecer la mente de sus hijos.

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por el certificado de registro n.º

(Ilustraciones de CANVA Pro)

El Código de la Propiedad Intelectual francés, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, solo autoriza, por un lado, «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, análisis y citas breves con fines ilustrativos. «Toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Por lo tanto, dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.»

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de autor) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

"Todos los derechos reservados"

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo en los casos permitidos por la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha

La Roucoule

1, Chemin de la Bichoune

-F-15400 Menet

o por correo electrónico:

aylcee.livres@gmail.com

RESUMEN

Prefacio

Aventura 1

Aventura 2

Aventura 3

Prefacio

Érase una vez la historia de un majestuoso árbol en el interior de un bosque encantado que reunía a una colonia de animales más dispares entre sí. Se trataba de un roble centenario con grandes raíces que se hundían profundamente en la tierra. ¡Era la puerta de los sueños! En cada fiesta, un pueblo de diminutos duendes salía de él y se reunía a la sombra de su frondoso follaje.

En cada intersticio o grieta del tronco, bajo cada raíz o agujero en la tierra, en cada piso de este formidable edificio vegetal, se alojaba una familia que agrupaba a varias generaciones. Fue en este universo acogedor pero bullicioso donde nacieron el mismo día, a la misma hora o casi, Nick, una astuta rata de campo, y Tock, una simpática ardilla. ¡Ambos eran adorables a su manera!

Uno en las profundidades de su madriguera, bien escondido al abrigo de uno de los numerosos subterráneos que sus parientes excavaban incansablemente, y el otro, en la copa de ese ornamental árbol de la justicia, a la altura del último hueco de esa torre frondosa. Sus progenitores habían terminado su nido de tres habitaciones, una interior, excavada para un invierno riguroso, y dos exteriores entre hojas y comida para un hermoso y cálido verano.

Uno reptaba y el otro volaba, pero ambos pertenecían a la misma raza o especie, la de los roedores. Sin embargo, normalmente no debían aliarse ni divertirse juntos. No estaba bien visto, según los rumores, por un lado, o según sus leyes, por otro. Nick, que vivía más bien de noche, y Tock, que vivía todo el día, no estaban destinados a conocerse. Sin embargo, una hermosa mañana de otoño, se encontraron...

Este roble ofrecía múltiples ventajas para todo tipo de pequeños animales, dañinos o no: gracias a sus diversos conductos, muchos roedores habían elegido este lugar como su hogar definitivo. Les protegía no solo del frío, sino también de los grandes animales, depredadores de los

campos, los bosques y la selva: topos, mofetas, castores, zorros, lobos, aves rapaces diurnas como cuervos, buitres, halcones....

Se había convertido en un paraíso para los ratones y las ratas de campo, roedores malqueridos y perseguidos tanto por el hombre como por toda una pléyade de animales que esperaban un festín, sobre todo durante las restricciones invernales. Entre dos grandes raíces se había refugiado una familia de conejos que huía de los cazadores y sus perros, buscando, como es lógico, una cierta serenidad en su vida.

En su enorme corazón de tallo y albura viva y vibrante, se reunían aves nocturnas como lechuzas, búhos, búhos reales y cárabo, dispuestas de tal manera que no se molestaran entre sí. En las fuertes ramas convertidas en ramitas, diferentes especies de aves como gorriones, carboneros, jilgueros, pinzones y petirrojos se habían apoderado del lugar y habían construido sus nidos al amanecer de cada primavera.

Luego, al final de la vendimia, partían hacia países tropicales y lugares exóticos, recorriendo largas distancias.

iNick no tenía ni dos meses y ya intentaba marcharse a la aventura! Sus padres no paraban de buscarlo por todas partes. Luego se enfadaban y lo castigaban, pero nada funcionaba. Era un ratoncito muy gracioso, parecido a un mini peluche todo despeinado: su pelaje suave y sedoso le daba un aspecto hirsuto, siempre en movimiento, pegajoso o lleno de verdor.

Su hocico rosado era travieso y rebelde, sus ojitos estrechos y astutos, sus orejas apuntaban hacia delante para registrar cada sonido e identificarlo, su carácter era muy firme y curioso, lo que no ayudaba en absoluto a la pareja de padres. Sus patas acentuaban aún más su amplia estructura ósea y poseía una fuerza realmente espectacular. Además, tenía sentido práctico y una inteligencia viva.

Formaba parte de una simpática camada de cinco hermanos y hermanas, de los que era el centro, iafortunadamente más

dóciles y sensatos que él!

Vivía en los pasadizos subterráneos bien acondicionados por su familia original: padres, abuelos, tíos, tías, primos y primas. Este hermoso y prolífico mundo formaba un bloque compacto y solidario contra cualquier agresión exterior. Poco a poco construyeron madrigueras para almacenar provisiones, terrones anárquicos y galerías inmensas, largas y de poca altura, en varios pisos.

Almacenaban sus recursos alimenticios diarios para los malos tiempos que se avecinaban, así como los e os materiales para mejorar su comodidad. Todos tenían sentido de la fraternidad familiar y de la organización comunitaria: icada sala tenía su destino! Múltiples gramíneas, hierbas aromáticas, almacenamiento de frutas y verduras, reserva de madera, algodón, pastos, ramas, alfombras de agujas de pino... ¡y mucho más!

Tock se encontraba encerrado dentro de un orificio en la cima de este gigante robusto y esbelto. Tenía una vista fantástica del cielo y de la tierra, podía creerse entre dos mundos, dos espacios muy diferentes entre sí. Estaba rodeado de los suyos, agrupados en varios huecos de vegetación y corteza procedentes del tronco hueco. ¡Sus hermanos eran tres seres saltarines, dos hermanitas y él!

En cada hogar se encontraba una parte de la familia: a la izquierda, sus abuelos; a la derecha, sus tíos y tías; y, un nivel más abajo, sus primos. Sus padres, amantes de la comodidad por encima de todo, lo habían hecho muy bien: todo estaba ordenado y organizado. Las reservas de bellotas, avellanas y otros alimentos indispensables para su supervivencia convivían muy bien. El nido de los bebés estaba a la sombra, en forma de bola de hierba fresca.

Tranquilamente, cada día salían a abastecerse en los alrededores para que el invierno no fuera demasiado duro.

Para sus crías, la familia incluso había construido un lugar cálido y perfumado con hojas, hierbas y flores en abundancia. Esta ardilla pelirroja y suave se reveló llena de

humor y curiosidad por todo y por todos: vivaz, feliz de vivir, quería salir a conquistar su espacio vital e e y descubrir posibles compañeros de juego. Era intrépida y permanecía inconsciente de los peligros que podrían haber obstaculizado su destino.

Su pelaje le protegía del frío de la nieve, pero suponía un gran inconveniente bajo el sol del verano. Sus patas con garras le ayudaban a trepar y a sujetar las avellanas. Su cuerpo estaba moldeado para su gimnasia diaria, compuesta por carreras locas, saltos, brincos y rebotes, balancearse de rama en rama, descensos y ascensos rápidos por los troncos del bosque, excesivamente rectos.

A su madre le encantaba contarles historias aventureras y positivas: el trío la rodeaba y la escuchaba durante horas, en los días lluviosos o durante las siestas. Sus hermanas pequeñas, sensibles y preocupadas por una simple brizna de hierba pisada, le sugerían paciencia y prudencia en sus desvaríos, en su indisciplina voluntaria o involuntaria, en sus deseos de desafiar peligros reales o puramente imaginarios.

Su vista aguda era una ventaja especial para ver y escapar de sus depredadores alados y terrestres, reptantes o con patas. Sus oídos estaban siempre alerta para asegurarse de vivir mejor y más tiempo. Su padre le ofrecía diversos ejercicios de equilibrio, le obligaba a mirar hacia abajo para vencer el vértigo y percibir lo que ocurría allí, anticiparlo para sentirse libre, liberado de todo peso innecesario.

¡Ah! ¡Qué gran éxito era ese joven Tock, siempre tan alerta y dispuesto a cualquier opción, nunca o casi nunca en falta!

Nick estaba alegre aquella mañana: había encontrado una brecha lo suficientemente grande como para salir de su agujero en su próxima fuga. Sabía perfectamente que sus padres le regañarían severamente, pero no le importaba: era más fuerte que él. Necesitaba descubrir el vasto mundo exterior. Perseveraba paso a paso en lo que sería su vida futura, llena de proyectos por realizar.

'Seré un buen periodista y escribiré artículos sorprendentes en nuestro periódico semanal', se decía a sí mismo, muy alegre.

Esperó pacientemente a que sus padres se reunieran en su fábrica de residuos agrícolas, como cada día, y se escabulló ágilmente.'

'No debo engordar demasiado si quiero volver por aquí en el futuro, porque es muy estrecho', pensó mientras pasaba sin esfuerzo.

¡Respiró a pequeños sorbos el aire exterior tan codiciado!

'¿Y si lo agrandara? ¿Nos pondría eso en peligro a mí y a mi familia? Tengo que encontrar otras alternativas para mejorar la seguridad de los alrededores. También está la salida de emergencia, pero debe permanecer en secreto, de lo contrario cualquiera podría entrar y causar estragos. Evidentemente, no quiero eso para los míos. ¡No pensaba que fugarme me plantearía todas estas preguntas!.'

Se sentía en plena forma física y mental, aquí y allá, listo para desafiar al universo entero, presagiando más problemas para sus padres, que estaban en alerta máxima tan pronto como llegaban a casa, frente a ese terrible mocoso. «¡No, Nick, eso no! ¡Da ejemplo, nos vendría bien un respiro! ¡Cálmate, por Dios!», no dejaba de oír a lo largo del día...

Se sentó, desanimado y ligeramente abatido, medio oculto por la alfombra peluda de raíces. ¡Veía sin ser visto, percibido, descubierto!

¡Esa posición estratégica para espiar era genial!

Se movía cómodamente y se convirtió en un observador consumado.

En cualquier caso, Tock se hacía la misma pregunta sin cesar desde hacía varios días: «¿Por qué sus parientes le prohibían terminantemente estar en tierra firme? Ellos iban allí sin ningún problema». Notablemente agitado, se rascaba la frente, buscando una idea que le convenciera. Al no encontrarla, dejó de bajar de su percha, manteniéndose

prudente.

Estaba en medio de sus cavilaciones cuando... de repente... Sintió una mirada aguda posada sobre él... desde abajo...

Y entonces ocurrió el accidente... un incidente tan inesperado...

Que cambiaría toda su vida... y la de dos desconocidos...

Un simple pajarito, amante de las acrobacias, quiso volar por primera vez desde su nido y... ¡cayó pesadamente al suelo!

Intentó recuperarse in extremis, pero de rama en rama, de hoja en hoja, de piso en piso, de escalón en escalón, cayó hasta el fondo del edificio residencial, aterrizando de forma muy torpe. Después de una caída así, debería haber muerto, si no por el impacto, al menos por el susto. Pero, afortunadamente, no fue así: prueba de que era fuerte, valiente ante la adversidad y un poco aguafiestas.

Tock lo vio intentar levantarse varias veces sin mucho éxito, evidentemente tenía una aleta dañada.

'Si un animal salvaje llegara inesperadamente, lo atraparía y se lo llevaría rápidamente a su guarida para destruirlo.'

Tock se dejó llevar por su coraje y, en unos pocos saltos, llegó hasta él, tranquilizándolo y calmando sus miedos y angustias.

No sabía muy bien qué hacer en ese momento, pero tenía que proteger a ese otro ser mucho más pequeño que él. Era tan diminuto e indefenso. Entonces tuvo otro susto: se encontró cara a cara con... ¡una rata de campo! Había oído hablar de ellas, ¡pero nunca había visto ninguna! Sorprendido por su aspecto desgredado, la miró con recelo y cautela, curioso también de que se acercara a ellos con aire desinhibido.

Nick, que era él, observaba a ese curioso bicho, ese primo suyo de larga cola en forma de penacho que se le parecía mucho.

'¿Es un mutante?...'

Primera historia

El trío de animales estaba en la reserva, dispar y disperso. Se espiaban unos a otros: asustado e combativo por parte del pajarito, atónito e intrigado por parte del topillo, perplejo y acrobático por parte de la ardilla. Daban vueltas en círculo, dudando de asimilar la solución correcta, de actuar por el bien de todos. ¡La decisión no era tan fácil de tomar! Si seguían por ese camino, no resolverían nada, todo lo contrario!

-Hola, tú, el grande de la cola tupida. ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿De dónde vienes? ¿Por qué te quedas al pie de este árbol?

-Hola, hermano mayor. He venido a salvar a este pobre pajarito que se ha caído de su nido, en lo alto de nuestro árbol tan verde.

-¿Entonces eres de aquí? ¿De este árbol? ¿Y él también, estás seguro? Yo soy vuestro vecino, el de la planta baja.

-¡Así que somos vecinos, estamos uno al lado del otro!

-Bien, yo soy Nick, la rata de los bosques, ¿y vosotros dos?

-Sí, y yo me llamo Tock, ardilla roedora y sabia guardiana.

-Bueno, ahora que ya nos hemos presentado, busquemos una opción favorable para este nuevo amigo herido, maltrecho y traumatizado: ¿hay que hospitalizarlo?

-Sí, tienes razón: pero ¿qué podemos hacer? ¡Somos demasiado pequeños para elegir esa alternativa! ¿No?

-Si no se mueve, puedo subirlo hasta su nido. Soy lo suficientemente fuerte para eso. ¿De cuál se ha caído exactamente?

-¿Y si te caes? Podría hacerse aún más daño... ¡Y tú también! No puedes correr ese riesgo, es muy duro.

-Por cierto, pequeño, ¿cómo te llaman tus amigos alados?

-¡Soy Piou-Piou Junior, de la familia de los carboneros! Ay, qué dolor... Estoy todo entumecido, me he dado un golpe contra el suelo.

-En primer lugar, avisemos a los servicios de emergencia. ¿Cómo?

-¡Yo lo sé! He oído a mi madre decir que hay que llamar al

urogallo para que grite auxilio y reúna a todos los habitantes alrededor del posible herido. ¡Como todos los bomberos!

-Ah, ¿y dónde está ese Tetras gritón? ¡Nunca he oído hablar de él! ¿Dónde se esconde ese claxon de seguridad? ¿No muy lejos?

-Si te quedas con Piou-Piou, yo voy hasta su rama. ¡Así la operación se llevará a cabo a tiempo y rápidamente!

Vale, yo vigilo junto a Piou-Piou Junior, ¡pero date prisa, compañero! ¡No quiero que nos pillen aquí!

-¡Voy ahora mismo! ¡Adiós, nos vemos pronto!

-¡Ay, qué aventura tan agitada para ti, Piou-Piou!

-¡Sí, claro! ¡He dado demasiadas vueltas en el nido y he sufrido un golpe!

-Como ves, ¡mantener la calma es la mejor solución!

Tock saltó y se agarró a las ramas, balanceándose con la agilidad de los suyos, para escalar el roble. Subió rápidamente hacia la guarida del urogallo. Llamó a la puerta y una voz grave le respondió: «Entra y cuenta lo que pasa». La pequeña ardilla le contó con detalle el desafortunado incidente y el pájaro de las sombras decidió ayudarla, dada la urgencia del suceso.

Este extraño pájaro, un gallináceo salvaje, conocido como gallo de brezo, tenía una protuberancia de carne roja en el pico, que era fuerte, como el de un pavo. Este excedente le cuelga por encima de los ojos. Sus espolones le ayudan a trepar por los troncos, y sus alas le ayudan a avanzar de rama en rama hasta su morada de madera, adornada con hierbas, flores o gramíneas.

Tiene un pecho bastante ancho de un hermoso color azul verdoso que hincha para cantar su amor durante el apareamiento o para hacer sonar la trompeta durante un ataque entre machos o incendios. Tiene el dorso negro y una mancha blanca en las alas marrones: es el marqués multicolor de los bosques donde reina la penumbra. Por lo general, habita en los bosques de abetos, jugando al escondite con los cazadores, humanos o animales.

Tête-en-sons, apodo de este urogallo, se dirigió hacia la

parte trasera, abrió una ventana, se subió a una tabla que se colocó en el borde de la terraza y lanzó su estridente grito de S.O.S. Tock le dio las gracias amistosamente y bajó para echar una mano a Nick y Piou-Piou por si acaso. Tenía muchas ganas de volver a ver a sus nuevos amigos: estaban unidos por este lamentable litigio y debían mantenerse unidos.

Por todas partes, los duendes les socorrieron, en particular al que se encontraba en mal estado: ¡el frágil pajarito herido!

Los duendes y las hadas se dedicaban a la asistencia médica, sanitaria y social. Tenían un título de socorrista-urgentista: incendios e intoxicaciones múltiples, agua y ahogamientos, aire y epidemias, tierra y operaciones inusuales. El jefe de la tribu de los Glassworks, los trabajadores del vidrio, pertenecientes a la cofradía de sopladores de vidrio, se adelantó y evaluó la crítica situación:

-¡Eh! Pequeño, ¿confías en nosotros? Piou-Piou, vamos, ánimo para tu dolor. Toma esto, te aliviará. Déjanos llevarte a nuestra cueva-clínica para curarte. ¿De acuerdo? No volverás inmediatamente a tu nido, custodiado por tu familia. Te cuidaremos y tendrás derecho a una larga convalecencia, en soledad. Ellos emigrarán muy pronto y te dejarán aquí. Vivirás con todos nosotros durante un año entero antes de volver con los tuyos. ¿Te sientes capaz? ¡Tampoco tienes otra opción!

-Me entristece, pero quiero vivir y volver a volar. Confío en ustedes y espero curarme. Para ello, alegraré sus vidas cantando... si les parece bien, claro... ¿Sí?

-De acuerdo, hijo. Vosotros dos, coged la camilla para que podamos transportarlo rápidamente. ¿Estáis listos? Muy bien, ¡no perdamos tiempo! Vamos, levantadlo.

-No te muevas y te dejaré dentro. Así, muy bien. ¿Aguantas el dolor? Sí, eres un buen chico, ¡gracias a vosotros dos también por protegerlo gritando auxilio!

-¡Es lo normal, vamos! ¡Además, somos sus amigos! ¡Hasta la muerte! Sí, jefe, volvemos a casa. ¡Bien, jefe! ¡Le

obedecemos sin dudar! ¡Es como si ya estuviera hecho!

Nick escribió en su cuaderno de viaje y lo guardó en el bolsillo, saludando efusivamente a Tock, quien le respondió levantando el pulgar en su dirección antes de volver a trepar al roble protector. Se sintió aliviado: acababa de hacer una buena acción, su primera buena acción, al recuperar a dos compañeros de juego y demostrar que era autónomo, independiente y lleno de recursos ocultos.

Para Tock, era lo mismo, iorgulloso y astuto!

Para Piou-Piou, la prueba se convertiría en beneficiosa!

Entre las ardillas, de las que procedía Tock, la soberanía y la autogestión prevalecían en todo y para todo, para o de sus miembros, activos o pasivos. Pero cuando sus padres se enteraron por los vecinos de que había desobedecido, lo encerraron inmediatamente en su habitación hasta nuevo aviso, llamándolo inconsciente! Él se enfureció durante mucho tiempo contra sus padres, que lo reprimían más de lo que lo recompensaban.

'¡Siempre es lo mismo! ¡Nadie me entiende! Tienen miedo de todo por su bebé, pero yo he actuado bien y estoy creciendo!.'

En cuanto a su amigo Nick, en ese mismo momento fue encerrado en su habitación por motivos idénticos a los suyos, maldiciendo a sus despreciables padres. Los cómplices, culpables de infringir las normas, se redimirán hasta nuevo aviso. Castigados por desobediencia notoria, iese fue su veredicto! Las respectivas familias no quisieron escuchar nada: solo los elementos exculpatorios que les convenían.

Los padres de Piou-Piou Junior defendieron las causas de Nick y Tock: sin su doble implicación, su hijo habría perecido!

Antes de emprender un largo viaje en el que les esperaban muchos peligros, dejando a su querubín en las ágiles y expertas manos de los duendes, expusieron con firmeza los hechos y dirigieron el debate directamente hacia el

acontecimiento central: sin este dúo positivo, todos estarían llorando la pérdida de un hijo, un hermano, un primo. Este caso concreto demostraba la fragilidad de la existencia y la necesidad de contar con compañeros.

'¡Qué hermosa lección de ayuda mutua nos han dado estos dos!', fue su alegato final, respaldado por el jefe de los duendes, que acudió al rescate. El Consejo del Roble Verde contribuyó en gran medida a suavizar la severidad de los padres. Se decidió condecorarlos con la barra roja y dorada por los servicios prestados a la cofradía, seguido de una gran comida campestre: bebidas, música y baile garantizados.

Los padres de los dos héroes, unos granujas desarmantes pero no desarmados, abrieron las puertas de sus hogares ante la sociedad reunida en torno a las partes interesadas, cada una defendiendo su punto de vista. Se restableció la justicia y los dos tontos disfrutaron por fin de una libertad... vigilada. Todos los jóvenes aplaudieron: el juicio los tomó como ejemplo a seguir.

Nick y Tock fueron asaltados por los fotógrafos.

Las brazos de sus madres los abrazaron con fuerza y los ojos de sus temibles padres mostraban su orgullo.

Por todas partes florecieron eslóganes como «Hay momentos en la vida en los que hay que saber desobedecer» o «Para salvar a un niño, superémonos a nosotros mismos», que fueron coreados o cantados por los adeptos a la seguridad. Varias empresas ofrecieron regalos o vales de compra: la administración no se quedó atrás gracias a los pasaportes juveniles y culturales gratuitos para un año de lectura, teatro, danza y deportes.

Nick y Tock, por primera vez en su joven y loca vida, se encontraban en el centro de la escena social y eso les e o enormemente. Sopesaron los pros y los contras de este regalo tan bienvenido para una vida cotidiana beneficiosa en general. Se abrazaron, risueños y fantasiosos, sabiendo con una hermosa impertinencia que les esperaban otras aventuras y hazañas. ¿Calma antes de la tormenta o placer?

Su instinto primario y su sutil intuición los guiarán a partir de ese momento. ¿Qué camino iban a tomar? Sin duda elegirían el camino de los valientes caballeros, defendiendo la justicia y la paz. Y esto, a lo largo de toda su existencia errante. No serían personas corrientes, ¡ah, no! El ratineau se convertiría sin duda en un buen escritor, publicando en las redes sociales relatos comprometidos o de viajes.

¡Su compañero de aventuras ya piensa en ser un gran reportero! ¡Piou-Piou será su asistente y proveedor de información!

Su entusiasmo por el trabajo, su comprensión de las cosas y de las personas, su abnegación ante la adversidad y su madurez los convertirán en observadores de primer orden. En sus miradas brillaba esa pequeña chispa de picardía, esa verdadera necesidad de acción, ese deseo de ser alguien reconocido, esa capacidad de adaptación en cualquier circunstancia: ¡Nick y Tock serán hermanos para siempre!

Se sonrieron y, patita con patita, se sorprendieron pensando que esto era solo el comienzo y que muy pronto la colonia forestal necesitaría sus servicios. Para mantener el rumbo, debía surgir un proyecto prometedor que se embarcara en un reportaje inédito y un o impresionante. Con el profesor Chouette, estudiaban la historia, la geografía, la economía y la ecología de su rincón verde.

La meteorología revolucionaba una materia considerada científica, entre corrientes marítimas, tsunamis y atmósferas contrarias, con una pluviometría extravagante, llena de irregularidades glaciales, desigualdades en terrenos montañosos e incertidumbres demostradas. Prácticos y pragmáticos a la vez, les gustaba entrenarse: ejercicios mentales y físicos, relajación, razonamiento y memorización, adaptación continua...

Sus dos clanes roedores se reunían con bastante frecuencia e intercambiaban ideas y deseos. Mientras los adultos murmuraban, los niños jugaban: Nick y Tock perfeccionaban sus estudios y proyectos. Tenían un fantástico plan

profesional que esperaban llevar a cabo, beneficioso para todos, aunando sus talentos. ¡Tenían una voluntad de hierro! Obstinados y tenaces, ¡ahí estaban, buscando un local adecuado!

Segunda historia

Al día siguiente, Nick y Tock inauguraron su primera consultoría de rescatistas-investigadores y tuvieron que gestionar numerosas solicitudes. Para ello, contaron con los dos hermanos de Nick, que se encargaron de la publicidad y la formación de un grupo de agentes municipales, y con las dos hermanas de Tock, que se ocuparon de la secretaría, la telefonía y la contabilidad.

El Ayuntamiento, situado en Carrefour des Deux Souches, necesitaba una ampliación social: ellos fueron los arquitectos gracias a los topos, guardianes de los archivos. Los ratones de campo, primos lejanos de Nick, llevaron a cabo censos de población, lo que dio lugar a la creación de expedientes ecológicos y, posteriormente, a ayudas especiales. ¡El Gobierno del Bosque se puso en contacto con ellos en repetidas ocasiones con carácter de urgencia absoluta!

Crearon su primer letrero con un dibujo que unía el emblema de la farmacia, el caduceo y la serpiente, como ayuda a la población, debajo del cual todos leían las siglas S.O.S. En la mente de la comunidad, esto significaba pedir ayuda directamente en caso de peligro. Un número en rojo se veía desde muy lejos, parpadeando día y noche, conectado a una centralita especializada, entre bomberos, policía y enfermeros.

Nick, un rápido topillo gris claro, siempre llevaba consigo un cuaderno y un bolígrafo para tomar notas, que le servían de base para editoriales o novelas largas: entre la escritura mordaz y la investigación que debía llevar a cabo. Tock estaba al mando de la Gazette de la Clairière y compaginaba el periodismo con la justicia social. También inauguraron una segunda oficina de agentes especiales, entrenados en defensa personal y formando a sneaper's.

Su idea fundacional era servir a los demás, protegerlos, pero sobre todo encontrarles soluciones divulgando los hechos vividos para que el suceso sirviera de referencia y no se repitiera. Tenían informadores en todos los rincones, incluso

en los más recónditos: la información solo circulaba en su beneficio, con la ventaja de que se resolvía más rápidamente.

Poco a poco, su sociedad civil fue creciendo, una expansión beneficosa para todos, organizándose mejor, redistribuyendo equitativamente, sin beneficio económico real. Advertían y ofrecían guías formativas y folletos para guardar en casa y leerlos en caso de peligro. Pedir ayuda estaba bien, pero intentar anticiparse era mejor. Encarnaban el progreso que dictaba su generación.

Desde la publicación del último folleto de prevención de riesgos domésticos, las llamadas se habían agotado. Todo el mundo se tomaba más en serio y prefería arreglárselas por su cuenta, sobre todo los jóvenes, que, dando ejemplo a los mayores, se adelantaban a las dificultades. Modificaban la ciudadanía, siendo responsables y solidarios entre ellos. Los días transcurrían con una rutina insulsa, sin sorpresas.

Esa tarde, Nick y Tock estaban terminando una campaña para las escuelas sobre el respeto a los demás y la ayuda mutua cuando sonó el timbre de la entrada. Levantaron la vista de sus papeles al acercarse un mensajero administrativo. « ». Era una comadreja vestida con un traje negro que les entregaba con aire importante una misiva. El sobre era oficial, sellado y precintado. Nick lo cogió, le dio la vuelta y lo abrió con calma.

Era un experto en diplomacia y rara vez mostraba sus emociones, solo Tock había aprendido a entenderlo. Este último se sintió repentinamente preocupado: tenía una intuición aguda y pensó que ese sobre traía consigo problemas que debían resolverse rápidamente. ¡Volverían al terreno! Era evidente que lo echaba de menos... pero se guardó esos sentimientos para sí mismo. La rutina bien engrasada definitivamente no era para él y su carácter voluntarioso.

En su rincón, afilaba sus armas para provocar la aventura con mayúsculas. Tenía ese extraño aire de estar pisando el

agua.

Nick, cómodamente sentado, leyó en voz baja y luego en voz alta, tras dar las gracias y despedir al portador de la carta:

'Estimados señores: Les agradeceríamos mucho que acudieran lo antes posible a nuestra sala de audiencias privada para aportar su luz en este asunto. En resumen, esto es lo que ha ocurrido: el alcalde y su esposa acaban de recibir varias cartas, enviadas desde diferentes lugares, a horas aleatorias, a veces incluso depositadas directamente en su propio buzón, en las que se informa del secuestro perpetrado por varios individuos fuertemente armados y del encarcelamiento de sus hijos en un lugar secreto y desconocido para todos. Los secuestraron cuando se dirigían al colegio a primera hora de la mañana. Los secuestradores esperan ahora un rescate considerable a cambio de devolverlos sanos y salvos. Se trata, , de dos niñas de ocho años y un niño de once, desaparecidos hace ya varias horas: el tiempo apremia y puede convertirse en un verdadero obstáculo para un final feliz. Les esperamos hoy a las 16:00 horas en nuestro despacho situado en Champignonnière des Trois Bleuets, en Carrefour des Quatre-Saisons. Hasta pronto. Es evidente que todo esto debe mantenerse en la más estricta confidencialidad. Atentamente. La firma procede del Alto Magistrado del Tribunal con el sello estampado por el alguacil.'

-Querido socio, ¿qué opinas de este golpe para su clan?

-Estoy de acuerdo contigo, ipero este asunto es muy serio!

-Es escénico, niños inofensivos y ladrones sin ley ni fe.

-Hay que actuar rápido: puede resultar más que peligroso.

-Cojamos las armas y el material indispensable para esta investigación.

-¿Te encargas tú? Mientras los cargas en el jeep, yo avisaré a nuestras familias y cerraré la agencia. Iré a nuestro loft a por una bolsa y ropa cómoda para cambiarme.

-Vale, voy. No nos olvidemos de nuestra ropa en el vestuario.

-Sí, tienes razón, estaremos más cómodos si tenemos que luchar cuerpo a cuerpo contra esos delincuentes. ¡ ! Menos

mal que nos hemos entrenado bien a pesar de la tregua.

-Vale, en el garaje. ¡Voy a comprobar los frenos del jeep y los faros!

-Eres genial. Piensas en todos los detalles. ¡Vamos, amigo!

Nick y Tock, dos compinches muy ocupados, se reunieron frente a su vehículo todoterreno, listo para llevarlos a su destino.

Este coche estaba equipado con un ordenador de a bordo ultra sofisticado que respondía a sus instrucciones y les permitía ganar un tiempo precioso. Tras introducir la información adecuada, el jeep los llevó a buen puerto para su cita secreta. El alcalde y su esposa, topos equipados con gafas de aumento especiales para permanecer fuera de su vivienda subterránea, los esperaban rezando.

No escapaban a la regla de los padres de niños secuestrados, oscilando entre la preocupación y la esperanza. El primer teniente de alcalde, un hombre muy ocupado, los acompañaba en su démarche, asumiendo el papel de testigo-secretario. La pareja implicada se sentaba a ambos lados de una mesa de madera: otras dos personas estaban sentadas a su lado, una llorando y la otra con aspecto asustado.

Los pobres conejitos, la niñera de los pequeños y su marido, chófer privado, de cierta edad al servicio de la familia, habían sido maltratados gravemente por los secuestradores. Con el pañuelo empapado de lágrimas, que sostenía nerviosamente con sus manos rígidas, la señora madre se mantenía erguida, temiendo e e de haber perdido para siempre a sus queridos hijos. El señor padre apretaba los puños con rabia contenida, hasta ponerse blancos los nudillos.

Los empleados domésticos habían sido atendidos in situ por un equipo de médicos de urgencias, a juzgar por los moretones y los vendajes que lucían en la cabeza, los brazos, las manos y las piernas. Cuando Nick y Tock llegaron, observaron a la asamblea y sintieron una extraña impresión. El ambiente estaba impregnado de hipocresía, tristeza y...

cálculos más o menos confesables.

No dijeron nada, esperando a que alguien tomara la palabra oficialmente. El alcalde, con un gesto afirmativo, dejó que su adjunto les pusiera al corriente. Añadió algunas notas importantes y terminó su informe con un «Señores, ¿qué nos proponen? Les escuchamos atentamente». Los detectives hicieron varias preguntas prácticas, discutiendo un plan de ataque discreto.

No poner en peligro, ni siquiera inconscientemente, a los hijos del municipio: palabras que hay que difundir en este delicado caso.

'Señoras, señores, estas son las líneas generales de nuestro proyecto con su consentimiento: en primer lugar, investigar el lugar de detención; en segundo lugar, negociar con los mafiosos; en tercer lugar, localizar el lugar discretamente; y en cuarto lugar, liberarlos por fin. Les pedimos expresamente carta blanca a partir de ahora. Para ello, exigimos un código con un hombre de confianza que transmita nuestros avances a la pareja de padres conmocionados.'

Asintieron con la cabeza, reflexionaron sobre la propuesta y se despidieron con una cita para tomar una decisión a las 19:00 horas.

-¿Has tenido la misma premonición que yo? ¿O estoy fantaseando?

-Esto apesta. Un intruso que está confabulado con los criminales.

-Estoy pensando en el ayudante. ¡Ese tipo es falso! ¡Apesta a estafa!

-No sé por qué ha montado todo esto, pero lo atraparé.

-¿Quiénes crees que son esos bandidos? ¿Zorro? ¿Liebre? ¿Lobo?

-Yo diría que liebres. Han tenido problemas con las autoridades por un importante proyecto relacionado con derechos territoriales. Les han denegado la solicitud, así que de ahí a pensar que... Pero no descarto otras pistas o posibilidades...

-¿No te parece que se ha cerrado demasiado rápido? Yo creo que hay que buscar en otra parte, ampliar el perímetro. Reflexionar más.

-Sí, claro, por eso tenemos que investigar por nuestra cuenta a fondo. ¡Necesitamos una base de resultados!

-Probablemente sí, tienes razón. El tiempo lo dirá, ya veremos si aceptan nuestra propuesta. ¡No es fácil!

-Tock, eres reflexivo y prudente, para mi gran disgusto. También pueden rechazarlo... Realmente no lo estás considerando.

-Cada vez doy un paso más hacia lo concreto, no quiero una evaluación, eso es todo. Prefiero una evolución, eso es todo.

-Vale, es cierto que yo, por el contrario, soy demasiado especulativo. Esperemos su señal o no habrá un comienzo afirmativo del asunto.

Poco antes de la hora, el teniente de alcalde aceptó convertirse en su intermediario privilegiado, a lo que ellos respondieron negativamente, designándolo solo a él. Este individuo estará entre ellos, discreto y desconocido para todos, de manera extraoficial. Sintieron que eso no le entusiasmaba mucho, pero al cabo de un momento, abdicó, frustrado y malintencionado. Nick y Tock ganaron la primera batalla gracias a su férrea voluntad.

Tomaron el camino transversal que conducía al pueblo troglodita de los lagartos de cola larga, guarida de notorios bandidos y ladrones profesionales. Eventualmente ayudaban a las autoridades a cambio de información tangible. Este grupo vivía en cuevas, en un entorno húmedo junto a arroyos y torrentes, en compañía de salamandras, culebras, lagartijas, tritones, camaleones y dragones de cabeza ancha.

Nick había tratado con estos criminales y se había dado cuenta de que tenían un código de honor entre ellos. Sabía que al entrar en su feudo, rendía homenaje a su talento como falsificadores y chicos malos. La información que obtuviera sería de primera mano, un detalle que no debía pasarse por alto. Tock se mostraba curioso, retraído: se contentaba con ser espectador, temiendo una etapa difícil de

la investigación en curso.

Nick detuvo el jeep en medio de la plaza desde donde partía todo un laberinto de túneles. En el centro se encontraba su jefe, Camelho.

Nadie más que ellos tenía acceso a esos lugares de múltiples tráfico, únicos poseedores de los secretos que conducían a las entradas vigiladas. Las leyendas recorrían la llanura sobre estas tierras inexploradas. Mientras Tock permanecía en el habitáculo, listo para acelerar al menor indicio de peligro, Nick saltó al exterior sin mostrar rapidez ni ganas de pelear. Se mostraba humilde ante todos ellos.

Se dirigió hacia un grupo de individuos, de mirada evasiva y labios carnosos, que lo observaban llegar y uno de los cuales le espetó:

-¿Adónde crees que vas a ir libremente por aquí sin acompañante?

-A hablar con vuestro jefe, Camelho, a solas. Tenemos negocios que tratar. Por cierto, lo veo justo detrás de ti.

-¡Ah! ¿Ya ves? ¿Me tomas por un novato o qué?

-Cuando se entere de cómo me tratas, lo pasarás muy mal.

-¿Crees que me voy a tragar eso? Estás fanfarroneando. Soy de los suyos.

-Si fuera tú, desconfiaría de sus reacciones, no me obligues a destrozarte. Mi paciencia tiene límites, tu estupidez no.

-¡No me das ningún miedo, enano! ¡Ven aquí!

-¡Tío, déjalo estar o tendrás que ver conmigo! (dijo una voz familiar detrás de él). ¡Es MI invitado, tenemos que hablar!

¡Vete rápido! ¡Discúlpalo, hermano! (dijo la misma voz a Nick). Ven a la terraza, estaremos más cómodos.

-¡Te vigilan, ¿verdad? ¡Nadie está tan rodeado como tú!

-¡Es necesario, con estos jóvenes saboteando mi medio de vida!

-¿Ah, sí? ¿Tanto? ¡Tú no te dejarás intimidar!

-No, pero me estoy haciendo viejo y eso me preocupa a veces.

-Eres lúcido, esa es tu fuerza. Eres un líder, es una pena que estés en el lado equivocado. Por desgracia, no fue tu mejor

elección.

-La vida ha decidido por mí. Yo solo he seguido la corriente.

-Bueno, ¿sabes por qué estoy aquí esta noche? ¿Me estoy adelantando?

-Sí, es sobre los hijos del alcalde. Quieres saber el lugar y quiénes son.

-Sí. Tienes a los mejores del distrito para mantenerte informado...

-¿Qué obtendré a cambio de quién y dónde? ¿Un intercambio equivalente?

-Bravo por tu síntesis. Pero quieres un trueque con fines comerciales. ¿Qué me ofreces, para cuándo y qué?

-Estamos en la misma línea. Sí, este es el trato: tengo lo que buscas, quiero la libre circulación de mis mercancías por las carreteras sin preocuparme por los controles durante un mes a partir de mañana. Me comprometo con el contenido: artículos publicitarios, falsificaciones, productos de lujo fraudulentos, perfumes, caviar, foie gras, joyas, ropa, y nada de drogas, armas, alcohol ni cigarrillos: ¡tienes mi palabra! ¡Así podré descansar sobre mis laureles y dormir tranquilo!

-Pero vamos. Es comercio. ¡No corres ningún riesgo, amigo!

-Sí, multas que no voy a pagar. Prefiero redistribuir.

-Tengo carta blanca, ¡soy tu hombre! Aquí está el documento oficial, especificamos la transacción, lo firmamos los dos, me das una fotocopia y ¡el trato estará cerrado! ¿Te apuntas o no?

-¡De acuerdo, trato hecho! Chocamos las manos, ¿quieres? Me gustan los buenos intercambios entre hombres honestos y francos. ¡Gracias por ello!

-Tienes suerte. Te respeto, vales tu peso en oro.

Nick regresó con los avisos comunicados verbalmente y Tock volvió a arrancar el motor del jeep con serenidad, sin sobresaltos. Se había mantenido al margen, muy atento a la entrevista entre los dos hombres. El todoterreno dio media vuelta para regresar a casa y solo llevaba cinco minutos en marcha cuando una ráfaga de metrallera los roció copiosamente, ¡sin parar!

Los disparos provenían de la antigua cantera de creta, a su

izquierda. ¡Menos mal que los rufianes no tenían buena puntería! Tock dio un volantazo y, acelerando a fondo, consiguió alejarse definitivamente de los inoportunos silbidos.

'Tenemos que saber quién nos está disparando, no me gusta que me consideren un objetivo potencial', murmuró Nick. 'Los rodearé por esos matorrales de allí.'

Apenas unos metros más allá, detuvieron su vehículo y se refugiaron rápidamente, protegiéndose detrás de los densos matorrales que los rodeaban. Desenfundaron rápidamente, haciendo señas mudas para rodear al adversario. Una pequeña estrategia que combinaba ejercicios de autodefensa y un plan de adaptación al terreno. Estaban acostumbrados a este tipo de circunstancias.

Llegaron a la entrada de la mina y se refugiaron lentamente en su interior. Paso a paso, se arrastraron hacia los es atacantes, que recargaban febrilmente sus armas automáticas. Los dos socios captaron la retirada hacia una sala con dos entradas y salidas, con una vista global del exterior y del interior. Subrepticamente, finalmente se encontraron a varios pasos de ellos y dispararon en su dirección sin previo aviso.

El efecto sorpresa esperado fue inmediato, desconcertando a sus rivales. Varios escaparon por las galerías, deshaciéndose de sus armas, a riesgo de perderse: uno yacía sin vida en el suelo, otro soltó su metralleta a sus pies y se rindió con los brazos en alto, y otro se sujetaba el brazo izquierdo ensangrentado. Este último pidió un alto el fuego y se puso a la luz. Se oyó un «¡Oohhh!» de asombro.

Su eco resonó en la bóveda de la mina y luego en toda la cantera al reconocer al hurón traicionado, ¡el teniente de alcalde!

Habían acertado desde el principio de este enigma, lo que les reconfortó el corazón. ¡Estaban en lo cierto!

Lo llevaron a él y a sus cómplices, primos de ese jefe de

banda de pacotilla, atados de pies y manos, ante las autoridades competentes por obstrucción a la justicia y complicidad en el secuestro. A pesar de una larga detención preventiva, no quiso revelar bajo ningún concepto el lugar exacto donde se encontraban los niños. Nick le mostró su fotocopia y el nombre que figuraba en ella y su rostro furioso de traidor le bastó, ya que se descompuso.

Se volvió hacia su colega y amigo, guiñándole un ojo y levantando el pulgar en señal de gran victoria.

Tock le respondió de la misma manera, satisfecho, y lo acompañó en la recta final. El lugar estaba situado río arriba, a pocos kilómetros del ayuntamiento, cerca de la guarida de los zorros. Tuvo la presencia de ánimo de llevar, junto con el equipo de espionaje, un megáfono para las negociaciones al aire libre, que resultó ser tremendamente eficaz. Nick lo tomó con autoridad y se involucró en la discusión, creando una distracción.

Tock se infiltró en la guarida del jefe, convertida en prisión: Darius no se dio cuenta, ocupado como estaba con ese mediador tan exigente.

Después de localizarlo, Tock se acercó silenciosamente, hizo una señal a los pequeños para que se callaran y les indicó con gestos que se prepararan para seguirlo rápidamente. Mientras tanto, atacó al centinela, surgiendo de la sombra por detrás y golpeándole con el dorso de la mano en la cabeza, dejándolo fuera de combate. No le costó nada quitar unas rocas y los niños escaparon por el agujero que había quedado al descubierto.

Cuando Nick los vio llegar en fila india, disfrutó de su talento como orador. Le pidió a Tock que se quedara cerca del coche y mantuviera a los tupones bajo una lona, escondidos en la parte trasera. Mientras tanto, terminó su acción comprometida con Darius y sus presuntos secuaces. Sin esperar realmente su respuesta, se lanzó a través de la hierba alta en su dirección. Rodeó una enorme roca que lo dejó al descubierto.

Demasiado tarde, lo vieron y le dispararon.

Solo sobrevivió gracias a su propia iniciativa, pegándose a la pared de un helicóptero oxidado que había terminado su carrera aérea hacía ya muchos años gloriosos. Cogió su pistola y respondió a sus agresores hasta que intervino la policía. Tock se había puesto en contacto con ella por radio para que acudiera rápidamente y detuviera a los locos.

¡Todo acabó bien!

¡Y eso era lo más importante para el dúo!

Los niños fueron devueltos sanos y salvos a sus padres y la cárcel acogió a los malhechores, donde permanecerán durante años.

La banda de zorros, a salvo en la cárcel, tendrá tiempo para rumiar sus fechorías. El teniente de alcalde fue juzgado por alta traición y encerrado en una mazmorra del castillo de agua para toda la eternidad. Así era la justicia animal: ¡sin piedad para la escoria! Los niños habían pasado hambre y recibieron tratamiento para sus problemas gástricos, y fueron escuchados sobre su detención, que los había debilitado tanto.

Pronto se borraron todos esos malos recuerdos y los pequeños descansaron plenamente, entre la playa y el palmeral, entre el surf, los toboganes y los juegos acuáticos. ¡Por fin unas merecidas vacaciones para Nick y Tock! ¡Siestas y cócteles a gogó en perspectiva! ¡Deportes y masajes como extra! Nick y Tock se relajaban en sus tumbonas junto al agua, durante un bonito crucero fluvial, como regalo por los servicios prestados.

Después de su hazaña de rescatar a los tupones y a sus secuestradores, estaban algo cansados y muy agotados, entre informes que entregar y trabajo periodístico que continuar. Fue en esa ocasión cuando el alcalde y el consejo les concedieron esos días de verdaderas vacaciones. '¡Idílicas, de verdad!'. Piou-Piou se unió a la fiesta y su reencuentro fue muy alegre.

El pajarito se había recuperado gracias a los amables duendes y esperaba el pronto regreso de sus familiares.

Tercera historia

Después de instalarse, el trío se dirigió al puente, charlando y bebiendo zumos de fruta bien frescos, mientras picaban galletas.

-¿Has visto a la ratoncita que nos espía? ¡Es tan mona!

-¡Sí, claro! ¡No sé a quién mira más!

-¡Apuesto a que eres tú! ¡A mí me atrae la linda ardilla!

-Es increíble: hacer, deshacer y volver a hacer amistades, es tan activo.

-Nos sienta bien, fuera de la rutina. Necesitamos un cambio.

-Tienes razón. ¿Dónde se ha metido nuestro Piou-Piou? ¡Se ha vuelto invisible!

-No, se está divirtiendo con su versión femenina, el pequeño está creciendo.

La barcaza turística tenía previstas escalas en varios lugares pintorescos con bufé sobre la hierba fresca o visitas guiadas, todo ello en un ambiente alegre y distendido. La primera escala estaba prevista en una hora, tiempo suficiente para prepararse dócilmente en su acogedor camarote. Este era doble, cómodo y bien equipado, todo encontraba su lugar inicial sin complicaciones.

Sin ostentación, era agradable y práctica, invitando a Piou-Piou a acompañarlos en sus andanzas, dejando a cada uno libre de movimientos y aspiraciones. Los dos e es compañeros sentían las cosas a veces de manera diferente, pero siempre positiva, y mantenían su excelente forma física y mental con alegría. Un bienestar deseado, logrado y que daba sus frutos en una hermosa armonía.

Conquistado tras una dura lucha, lo compartían con los lectores y lectoras del periódico. Estudiaban diferentes opciones para organizar talleres y conferencias en su territorio. Rebosaban de proyectos, sumergidos en su trabajo. Este interludio era bienvenido antes de retomar su labor diaria. No buscaban la aventura, pero esta volvería a llamar a su puerta sin avisar.

El capitán y sus equipos les dieron la bienvenida con cestas de comida y manteles, indicándoles el embarcadero, listos para recibirlos frente a un prado florido para una fiesta campestre. El día fue épico y muy relajado, cada uno intentando pescar, fabricar flautas, reír y cantar, degustar los platos sorpresa preparados con esmero, revolcarse en la hierba tierna.

Después de una siesta reparadora, volvieron a dedicarse a otras actividades de ocio: recitar poemas, jugar a los bolos, al croquet o a la petanca, dar unos paseos por tierra firme para conocerse mejor, divertirse chapoteando y mojándose: el sol calentaba y el final del día fue muy alegre. Nick, después de cambiarse para la cena, se quedó en el bar, esperando a sus dos amigos para empezar una partida de bolos.

El comienzo de la velada fue entretenido y se dirigieron al restaurante, que estaba abarrotado, en cuanto sonó la llamada. La velada continuó con actividades relajantes: juegos de mesa, cartas, dados. El ambiente era acogedor e íntimo, la música flotaba en el aire fresco de una terraza acondicionada para la ocasión. Chalecos, chales y mantas florecían, iluminados por la luz de la luna.

Piou-Piou se acostó en su nido-cesta. Tock se dirigió a su camarote, seguido de cerca por Nick, cansado de bailar.

Al día siguiente, tras un copioso desayuno, se habló de desembarcar en una costa atípica, histórica y romántica. Todos los pasajeros aplaudieron al unísono, admirados. El altavoz crepitó suavemente para indicar que desembarcarían esa tarde durante varias horas en tierra firme para visitar un lugar sin igual: ¡el Castillo de los Amantes Malditos! ¡Todo un programa!

Según el catálogo cultural que les proporcionaron los camareros, estaba embrujado. «¡Nos espera una apretada agenda, entre turismo e impresiones personales!». Una guinguette les hará esperar mientras comen en los jardines de este bucólico castillo, luego pasearán por los invernaderos

aromáticos y hortícolas, y terminarán en la rosaleta y el naranjal de la finca, antes de regresar al barco fluvial.

-¡Menuda misión nos espera! Yo soy buen público para este tipo de situaciones. ¿Y tú, crees en estas cosas? A mí me interesan mucho, pero sigo siendo desconfiado y prudente.

-¿Te refieres a lo paranormal, a las entidades, a los fantasmas? Sí, creo en ello.

-Sí, hechizos, encantamientos. Aquellos que se salen de lo común.

-Estoy convencido de que en cada caso hay algo de verdad...

-¡Pues vamos al castillo encantado! Es innegable, sí.

Piou-Piou revoloteaba a su alrededor y, a veces, silbaba en una rama delante de ellos. Caminaban tranquilamente por la orilla, bromeando y lanzándose pullas picantes, hasta llegar al pequeño puente de madera que conectaba con la propiedad del castillo. Dos guapas señoritas, una vestida de rosa y la otra de naranja, les pidieron con sencillez que les ofrecieran el brazo para no caer al agua del río.

Estaban orgullosos de haber sido elegidos por ellas. El asunto parecía encaminado hacia unos dulces y cariñosos sentimientos entre ellos.

-¡Señoritas, bienvenidas! ¡Nos encanta su compañía!

-¡Gracias, caballeros, por su galantería! Estaremos protegidas en caso de agresiones de fantasmas, son ustedes muy valientes.

-¿Cómo saben que somos valientes? ¿Son adivinas o astutas? Cuéntenos un poco...

-Acompañénnos durante la visita al castillo encantado, gracias.

-¡Lo haremos con mucho gusto! Podéis estar seguras.

-¡Qué detalle por su parte! ¡Verdaderos caballeros!

-¡En el claro del bosque solo tenemos una palabra!

-¡Gracias por vuestro espíritu caballeroso hasta ahora!

-Han eludido mi pregunta de hace un momento, ¿una respuesta?

-Sí, señor. Sabíamos quién era usted desde que llegó.

-¿Son espías? ¿O periodistas? Revelenlo.

-Lectoras del periódico: soñábamos con conocer a Nick.

El edificio que tenían ante ellos se erigía en lo alto de un pueblo medieval entre el cielo, la tierra y el agua. Partieron al asalto de la espléndida fortaleza, contentos por su día de libertad. Se detuvieron en las tiendas de recuerdos que encontraban a su paso y compraron especialidades regionales para llevárselas a casa y disfrutarlas más tarde, prolongando así su placer gustativo.

El parque, a la sombra de gigantescos castaños, ofrecía rincones verdes. La garita, protegida por colosales murallas, se alzaba desde el patio empedrado. Gracias a su experiencia como investigadores, Nick y Tock examinaron con atención los fosos, las saeteras, las almenas, los matabanes, el puente levadizo que permanecía levantado y las altas murallas, tratando de visualizar las batallas que había soportado desde la Edad Media.

El guía llamó a los visitantes con unos altavoces, más o menos ocultos por la exuberante y perfumada vegetación del patio exterior, donde los valientes caballeros detuvieron sus caballos, conduciéndolos hacia la sala de entrada. Esta sala era amplia y larga, y desde ella partían unas escaleras de caracol hacia la planta superior. Desde este vestíbulo, unos estrechos pasillos recorrían el castillo.

El cuarteto salió a una monumental escalinata que conducía directamente al vestíbulo de entrada del castillo. Una azafata les quitó las maletas y los dirigió hacia un grupo de personas que escuchaban relatos históricos. La visita guiada comenzó con un retrato que representaba a una joven hermosa pero muy triste. Su historia conmovió a todos y algunos derramaron alguna lágrima al escucharla:

'La señorita de Montbalmmain, Hortense de nombre, hija mayor de un caballero ennoblecido por sus legendarias hazañas bélicas durante las dos primeras cruzadas, se casó a los catorce años con el señor de este castillo, el señor Archambauld de Silenciagar, de más de cuarenta años. Él le pareció un anciano el día de su boda, al pie del altar, y ella

se asustó al entregarse a él por la noche.'

'No sabía nada de la vida ni qué hacer, qué imaginar para no consumir ese matrimonio, cuando vio por primera y última vez, por desgracia para ella, el rostro de e l amor. Formaba parte de la guardia personal del señor del lugar y se llamaba Henri de Percival. Tenía dieciséis años y una mirada brillante como mil luces. Con un corazón valiente en un cuerpo acostumbrado a los torneos, tenía el aspecto de un ángel.'

'Sus ojos se encontraron durante los votos en la iglesia, sus manos se tocaron pronto durante los bailes del banquete y sus corazones siguieron el camino del lecho nupcial. Mientras todos se emborrachaban, incluido el novio, ellos se entregaron el uno al otro en la locura de un amor que ambos experimentaban por primera vez. La celebración del banquete estuvo muy regada hasta el amanecer.'

'A primera hora de la mañana, Archambauld llegó a su habitación y se desplomó sobre la cama con dosel, borracho como una cuba. Los dos amantes se reencontraron varias veces hasta el día en que la joven quedó embarazada de su joven amante. El marido comenzó a sospechar: solo había hecho el amor una vez y, además, no lo recordaba al día siguiente de la boda, ¡y con razón! '¿Le habría mentido ella?.'

'Después de eso, su esposa ya no lo quiso en su lecho.'

'Una hermosa mañana, partió hacia la choza de la bruja Citronnelle, envenenadora ocasional. Entró y le pagó con una generosa bolsa para que le leyera el futuro. Esta última tenía el don de la clarividencia y supo de inmediato lo que se estaba tramando. Decidió sacar provecho de ello. Le infundió la duda de los celos revelándole solo e su esposa prefería a otro hombre más joven que él.'

'Se puso otra bolsa sobre la mesa. Y que el niño que esperaba no era suyo. Una tercera bolsa cambió de manos. Pero no dijo nada sobre el nombre del amante. Era demasiado arriesgado. El señor Chevalier regresó abatido y frustrado. Tramó un plan para desenmascarar a los culpables y, al caer la noche, lo llevó a cabo con su alma condenada,

Mirepoix, dedicada a actividades turbias y trabajos sucios.'

'Por supuesto, los amantes fueron descubiertos: uno fue expulsado escoltado por hombres armados fieles al señor de la zona a sus tierras con una reprimenda, privándole de toda perspectiva de futuro de ennoblecimiento posterior y con la amenaza de muerte si era capturado en este territorio; la otra, su esposa, fue encerrada en lo alto de una torre a la que solo tenía acceso el amo, su furioso esposo. '

'Se oían gritos desgarradores todas las noches hasta el parto final. Corrieron rumores de que el niño sobrevivió y que el joven Enrique lo recuperó a cambio de una gran suma de dinero que puso en peligro su patrimonio y lo crió con todo su amor. Para la desdichada Hortense, el suplicio solo terminó con la muerte de su marido, despreciado y vengativo, a causa de un fulminante ataque de apoplejía.'

'Se había vuelto loca por los maltratos que él le había infligido durante todos esos años. Un día subió a lo alto de las murallas y se lanzó al vacío gritando con todas sus fuerzas: «¡Enrique!». Su cuerpo fue velado según la tradición y enterrado en el parque, bajo una losa marcada con un sencillo H , que florecía de forma natural cada día soleado, fuera del cementerio señorial.'

'¡La bella Hortense sigue rondando los fríos pasillos de este feroz castillo, testigo de su doloroso destino!.'

-¡Dios mío, qué historia! ¡Tan magnífica como desgarradora!

¡El amor ha sido vencido! ¡Es una injusticia!

-¡Qué época la suya! ¡Es desgarrador, dramático!

-¡No iré a esos pasillos! ¡No puedo encontrarme con ella!

-No temáis nada. Estamos juntos, somos solidarios.

-¿Estáis seguros? No es algo concreto, es irreal.

-Sí. ¡No hay nada que temer! Solo es una aparición que se irá.

-Yo estoy indecisa. No soy tan valiente como vosotros.

-Si la vemos, ¿qué decirle o hacer por ella? Estamos indefensos.

-¡Cerrar los ojos, dejarla pasar y rezar por su alma!

-¿Pasará cerca de mí, de nosotros? ¿Cerrar los ojos? ¿Por qué?

-¡Para que no nos atrape! Es una fuerza magnética.

-No la miréis a los ojos: ¡verá a su amante!

-¿Y qué me haría? ¿Me besaría? ¿Me mordería?

El relato cultural conmocionó a las personas, atónitas ante las prácticas de aquellas épocas, así como la información complementaria, y se hizo el silencio cuando sopló una verdadera brisa fresca. A todos les costó recuperar la respiración normal. ¡Fue en ese preciso instante cuando se enfrentaron a un espectáculo desconcertante! El grupo se apretó instintivamente, tratando de recuperarse.

Algunas se desmayaron o abrieron la boca sin emitir un solo sonido, presas del pánico, mientras que otras tenían el pelo erizado o se ponían lívidas. ¿Por qué había huellas tan visibles en todos los visitantes allí presentes? Ella, Hortense, estaba allí, ante ellos, llevada por una corriente de aire helado. Representaba un mundo de cuentos de hadas...

La aparición se vio claramente en lo alto de la escalera interior.

La silueta se destacaba de las paredes de piedra en bruto y bajaba tranquilamente los escalones uno a uno. Parecía absorta en sus pensamientos cuando miró hacia el grupo de turistas. Allí se detuvo de repente y se quedó mirando fijamente a una sola persona: ¡Nick! Él estaba cautivado por ese fuego solitario y tan vibrante que ella aún conservaba en su interior. ¡Cómo debía de haber amado a ese ser!

Se obligó a mirar hacia otro lado, pero la sensación de estar perdiéndose algo indescriptible le atormentaba, a pesar de su . Seguía bajo su hechizo, a pesar de todos sus esfuerzos. La sentía acercarse sigilosamente a él y no intentaba en absoluto mantenerla alejada, sino todo lo contrario. Ella y él se observaban con naturalidad. Sentían una misma y única atracción el uno por el otro: ¡era una locura!

¡Maldita sea! ¿Qué se supone que debo hacer o decir aquí y ahora? ¡Es tan hermosa y frágil! ¿Estoy divagando o qué?

Tengo que recomponerme y rápido. De verdad, tengo que hacerlo. Si no, corro el riesgo de perderlo todo. Me he dejado llevar por esta historia tan romántica. No, eso no puede pasarme a mí, ¡el mejor de los investigadores! Piensa con un razonamiento fiable en una estrategia real que afirme tu valor erudito. Has leído muchos hechos extraños o fuera de lo normal, ¿qué has retenido? Busca en tus recuerdos hechos similares o aproximados, ¿cuáles fueron los resultados y por qué? ¿Negativos, criminales o favorables para sus testimonios? Haz una retrospectiva de las películas de ciencia ficción y los reportajes sobre ufología. Te ayudarán en este paso entre dos universos que se superponen.'

Tock, a su lado, se mantenía alerta, listo para intervenir ante la más mínima señal de hostilidad por parte de esa entidad, de ese fantasma. Ya no estaba solo, el equipo se estaba formando, haciendo bloque. Nick finalmente respiró aliviado. Una luz blanca transparente lo acarició al pasar por encima de él, como un adiós eterno. La especie de humo evanescente lo rozó para... entrar en el retrato de su querido Henri!

El cuadro había sido finalmente restaurado, lo que había llevado varios años, y fue devuelto a su lugar original. Hortense se había reunido así con él... Todo el misterio se había resuelto sin haber hecho nada. La racionalidad que acababa de demostrar esta joven fantasma era la prueba de que existían mundos paralelos en otros lugares y que la irrealidad era concreta para ellos.

El grupo se quedó sin palabras, mudo, afónico. Habiendo presenciado un fenómeno paranormal en todo su esplendor, nadie lo olvidará pronto. La bella Hortense nunca volvió a ese castillo, que ya solo estaba embrujado por el recuerdo de algunas personas: el señor, su guardaespaldas y la bruja. Los amantes finalmente se habían reencontrado para amarse fuera del tiempo.

El guía y la anfitriona envejecieron serenamente en pareja, lamentando la pérdida de esa corriente tan romántica, tan económica y tan prometedora. El amor triunfó sobre todo el

dinero ganado con esta trágica historia sentimental. El cuarteto continuó su divertido cruce entre el agua, el cielo, la tierra y los amores pasajeros. Las dos jóvenes y guapas damiselas los acompañaron hasta el final del viaje.

Jugaban al coqueteo, pero con cortesía: Nick y Tock no habían digerido ese acercamiento hacia ellos por su notoriedad. Disfrutaban agradablemente del ambiente distendido, sin exagerar. Muchas escalas fueron encantadoras: el paseo en barca por el lago, los deseos en la cueva de las hadas, la ascensión al pico del diablo, las veladas folclóricas o el karaoke.

Durante la última noche, el cuarteto de amigos se separó con delicadeza, pero de forma definitiva, sin lágrimas ni discusiones: cada uno regresó a su casa, retomando sus propias costumbres. Las dos iconos de su claro habían elegido el celibato ante tantos abusos femeninos, guiados únicamente por su interés y no por su corazón. Nick alegó un fuerte resfriado para no seguir adelante y Tock siguió su ejemplo.

Haciendo dos víctimas desafortunadas... durante un tiempo, el tiempo de una... última parada, la penúltima antes de llegar al final del trayecto. Recogieron su equipaje, se despidieron con un adiós forzado y se dirigieron decididamente hacia la pasarela donde... dos encantadores jóvenes las esperaban para llevarlas a sus respectivos hogares, sin contratiempos.

Al final de la mañana llegaron a su embarcadero. Después de dar las gracias a toda la tripulación y al capitán, el trío tomó la pasarela y saltó ágilmente al suelo firme y cubierto de hierba. Estaban encantados de volver a su comunidad. Caminaban a buen ritmo a pesar del peso de sus maletas y bolsas. Piou-Piou tarareaba una melodía, animándolos a seguir adelante.

Tock pensaba en cortejar a alguien para entablar una relación, pero ¿a quién recurrir? No tenía ni idea de quién podría ser adecuada para él en ese momento. Solo sabía que

esperaba una compañera fiel, confiable, cariñosa y honesta. Nick era más desconfiado: su instinto le guiaría, sin pensarlo demasiado, ¿el destino de un flechazo? Un poco como Piou-Piou. ¡Aún tenía tiempo para pensarlo!

El día comenzaba bajo buenos auspicios, ni demasiado fresco ni demasiado caluroso, simplemente templado, lo suficiente para no tener nada que lamentar.

-¡Qué bonito crucero por el río hemos hecho!

-Sí, ¡qué aventura con Hortense y Henri, amantes locos!

-Espero que nuestras traviesas se lo hayan pasado bien con nosotros. Se han equivocado con nosotros, las chicas.

-¡Por supuesto que sí, amigo mío, si no, no habrían intentado sonsacarnos nuestros números de móvil! No se los habrás dado, ¿verdad? Yo nada de nada. ¿Decepcionado?

-En absoluto. Estoy muy bien aquí, en la tranquilidad de nuestra infancia. ¿El alma femenina? Sí, asegúrate, si quieres mi humilde opinión. Me han avergonzado, para ser sincero.

-¡Es hora de partir hacia una nueva aventura! Quizás no seamos tan románticos después de todo.

-Será amor a primera vista o no, pero ante todo pasión.

-¡Entonces adelante con un futuro estable y apasionante!

Su estado de ánimo se debatía cada vez más entre sus diferentes ocupaciones y su deseo de formar una pareja amorosa con descendencia. Pero cuando se presentaba la aventura, nada más importaba a sus ojos. Mejor, en ese caso, era quedarse soltero: sin vínculos afectivos o sentimentales, en lugar de hacer infelices a otras personas. La razón era una, pero el deseo era otra cosa: ¿quién ganaría este duelo afectivo?

Ser padre requería mucho tiempo y energía, y estar en pareja, la misma inversión. La paz les rodeaba, tenían un equilibrio real y un entorno de vida armonioso: ¿qué más se podía pedir? Nada o casi nada. ¿Por qué complicarse la vida? Ya estaban en busca de la adrenalina del heroísmo. Les encantaba innovar, descubrir y crear un universo mejor y maravilloso para los suyos.

-Nuestro artículo periodístico sobre la soledad llamó la atención de nuestros lectores, a juzgar por el correo recibido. ¡Nos toca responderles!

-No sabes lo acertado que estás: ¡mira quién viene! ¡Las malditas señoritas tan educadas! ¿Cuándo nos dejarán en paz?

-No, ¿no volverá a pasar lo mismo? ¡Son muy persistentes! Apuesto a que son ellas las que fundaron la asociación de corazones perdidos y desesperados.

-Seremos dos para evacuarlas a esas pesadas, y con delicadeza. La firmeza se unirá al apoyo verbal.

-Oh, vamos a reírnos, aquí viene el alcalde en persona: ¿qué nos quiere este notable? ¿Soluciones?

-¡Esta vez pediremos vacaciones pagadas en la montaña! Aire puro garantizado en las pistas de esquí o en las rutas de senderismo, raquetas de nieve o trineos, según la temporada.

Tock se agarraba los costados de tanto reírse de su humor lanzado al viento estival. Nick recuperó la seriedad en cuanto tomó en sus manos el sobre no oficial que le tendía el notable, escéptico ante la probable acogida negativa. Esa actitud febril lo hacía aún más extraño y sospechoso. Le dio la vuelta al sobre y, encogiéndose de hombros, prefirió cederle la primacía a su compañero, liberándose así de un paquete demasiado pesado. Estaba harto de abrir cartas, '¡te toca a ti, viejo!.'

El dúo femenino, todo sonrisas, intentó interceptarlo sin éxito. El edil frunció los labios, incitándolas a marcharse, lo que hicieron sin pedir más. ¡Uf! ¡Una preocupación menos! ¡No se atreverán a volver pronto! Afuera, el sol estaba en su cenit, en pleno apogeo, proyectando sus finos rayos sobre su rincón naturalmente protegido y salvaguardado.

-¿Por qué no lo lees? ¡El alcalde está esperando!

-Te dejo la palabra, si quieres retomarla, Nick.

-Bueno, ¿lo abres o no? Las chicas se han ido con las manos vacías.

-¡Ahora tienes prisa! Cuando no eres tú, ¡estás estresado!

-¡Vamos, léelo, para que sepamos de qué se trata, maldita sea!

-¡Ja, ja, no hay prisa! ¡Viene de Suiza, del Valais!

-¿Qué es este concurso? ¿Estás seguro de lo que dices?

¡Yupi, entonces!

Las aves, ausentes durante mucho tiempo, regresaban, repoblando las ramas del roble y cantando su alegría por haber vuelto.

El agua fluía entre la hierba y las flores que bordeaban la pradera para desembocar en el estanque donde retozaban ranas y peces de colores. Los insectos pululaban alrededor y por encima de ella, junto al árbol protector que observaba este espectáculo que se repetía, convirtiéndose en mágico. Los habitantes de este rincón de la tierra se llevaban de maravilla y sus héroes se sentían extraordinariamente bien en esta fiel compañía.

¿Cuándo llegará ese merecido descanso?

En cualquier caso, ¡seguro que no será hoy!